



Dos **domingos**
8DD4496 5-V-1996

CUADERNOS REGIONALES

Arte, Cultura y Sociedad

Con Jorge Teillier

Del libro: "Jorge Teillier. Arquitectura del Escritor", por

"No digan que soy pobre. Cada otoño Me deja una hoja de oro en la mano".

Jorge Teillier

Algunos años atrás tuve el privilegio de conocer, en forma superior a lo común, a este poeta de todos los tiempos. En unas cuatro sesiones de trabajo me respondió 180 preguntas destinadas a un libro de investigación sobre fenomenología del arte. Exactamente el mismo test lo apliqué a Enrique Gómez Correa. A consecuencia de ello tengo un archivo invaluable con las voces de estos dos grandes poetas. El Fondart no se interesó por el trabajo. Perdon, no el Fondart sino los mismos que se dicen amigos entrañables de Jorge y que se ayudan entre ellos solamente. En fin, lo importante es mi trabajo. Ante la muerte del poeta, lo evoco en sus propias palabras. Le pregunté, por allí si "tanta angustias o preocupaciones trascendentes no superadas, o siempre presentes, desde sus años de formación en la infancia". Jorge: "Creo que la angustia fundamental, o la no superada, es la angustia de tener que morir. La sentí de niño pero yo la aceptaba como algo natural. En cambio, ahora, me parece anti natural. Una angustia que me vuelve ahora esa contradicción. Para un niño es muy fácil morir. Mi hija me decía "muñó una compadita de curso y la fueron a sembrar". Ella veía la muerte como un cuerpo que se

deja en la tierra para que florezca. Yo no la veo así. No soy creyente y tampoco podría llegar al estado de vacuidad como lo puede sentir un budista ser, que es un budista alto que me atrae bastante. Pienso más bien como Jacobi Böhm, el místico alemán, que dice que "nuestra muerte será la eternidad y la estamos viviendo ahora mismo; es decir, nuestra eternidad está nuestra vida eterna pero sin la posibilidad de modificar". Lo que también me parece espantoso porque quiere decir que hay que mejorar todo lo malo que tenemos, empezando por descubrirlo".

Más adelante:

"Me formé en un lugar aparentemente contradictorio. Mi madre era católica; toda mi familia, también. No pechoños como dicen, pero practicantes. Mi padre era ateo y militante comunista, contra la opinión de sus devotos padres, desde los 18 años. Entonces, me formé en un ambiente que vacilaba entre la iglesia y el local del partido. Pero no era dicotomía. Ahora me doy cuenta que no porque, como mis padres se toleraban cada uno con sus ideas, yo aceptaba lo que me parecía positivo de ambos. En milines del partido, donde me llevaba mi papá, conocí al legendario Elías Lafente. Me acuerdo todavía de don Pedro Aguirre Celeda llegando en tren a Lautaro. Pero también iba la Novena de San Sebastián, el cual le salvó la vida a mi papá, según mi mamá. Después tuve una preocupación social más bien afectiva. Nunca me gustó mucho la militancia. No me gustó nunca. Porque significaba un compromiso de subordinación a autoridades. En eso, creo que fui más anarquista, como decía Jung. Más anarquista, anarca. Mis simpatías serían en estos momentos hacia un movimiento más bien anarquista, si bien sonar con utopías es una redundancia. Creo que si hubiera sido un hombre de acción, habría sido como los hombres de la isla Tortuga, la isla de los piratas, donde no había jueces, no había policías y fue destruida nada más porque llegaron seiscientos mujeres. En cambio, los piratas partían a la isla de enfrente, donde sí había mujeres, en los mejores tiempos. Las mujeres trajeron consigo los celos, las riñas. Como los piratas se dedicaron a lavar ropa, terminó la piratería. Hablo del 1700. Esa fue la única república utópica. También me gustaría una república ideal, sin moscas ni policías".

Y sobre la posibilidad de existencia de un ser superior.

"No sé si creo o no creo en Dios. Pero el hecho de pensar en Dios quiere decir que existe. Ahora, simpatías por una religión determinada, no. Por tradición debería ser católico y, por un momento, sentí que el movimiento cristológico, en Chile, tenía un tercer mundo espiritual que me gustaba, en el sentido que la gente se elevaba, fuera más allá de sí misma. También me parece interesante el papel de caridad, de la fe y de la esperanza. Khristianmuri dice que "la esperanza es lo peor que le puede ocurrir a un hombre". Ningún ser humano debe tener esperanzas porque ya es desdichado teniendo. Mejor es ser caritativo. Y la fe también puede ser destruida. En cambio, la caridad no. Tú puedes dar y recibir. Creo en esa permanencia. Soy una molécula en el Universo. Y nada más. No una café pensante, porque pienso muy pocas veces. En eso no soy pascaliano".

"Los chilenos estamos marcados por el signo de la muerte, desde la divisa de don Pedro de Valdivia: "La muerte menos temida da más vida". Si uno empieza a pensar mucho en

Con Jorge Teillier [artículo] Hernán Ortega Parada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ortega Parada, Hernán, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con Jorge Teillier [artículo] Hernán Ortega Parada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile